

Reinventar al pueblo: sujeto político y emancipación

Dolores Marcos. Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).

Reinventar al pueblo: sujeto político y emancipación

Foucault describió a finales de 1970, con brillante lucidez, el modo de gobernar propio del neoliberalismo, en aquel momento, incipiente. En esas páginas nos reconocemos hoy en el modo en que somos dominados por un poder que atraviesa de manera impune todos los aspectos de nuestra existencia individual y social, tornando sumamente dificultoso pensar los modos y las prácticas de la emancipación en nuestros días.

La gubernamentalidad neoliberal piensa al gobierno desde la economía política, coloca en el nivel de leyes naturales a las relaciones sociales entre los hombres. En este marco surge la población como sujeto colectivo. La población no es un conjunto de sujetos de derecho sino un conjunto de procesos que hay que manejar en sus aspectos biológicos.

La figura de la población se diferencia del sujeto político encarnado en el pueblo, más propio de la lógica de la soberanía moderna donde se moldea también el ideario emancipatorio de occidente. El pueblo, afirma Foucault, está compuesto por aquellos que se niegan a ser población. Interesa explorar el potencial emancipatorio del sujeto-pueblo como figura política contrapuesta a la figura económico-mercantil de la población. Se propone tematizar esa noción sin dejar de apuntar las críticas que se le han dirigido, pero resaltando su relevancia para pensar un sujeto político capaz de enfrentar la lógica gubernamental del neoliberalismo imperante.

Reinventint the people: political subject and emancipation

Foucault described at the end of 1970, with brilliant lucidity, the mode of governing proper to neoliberalism, at that time, incipient. In these pages we recognize ourselves today in the way we are dominated by a power that crosses all aspects of our individual and social existence with impunity, making it extremely difficult to think about the ways and practices of emancipation in our day.

The neoliberal governmentality thinks about the government from the political economy, it places at the level of natural laws the social relations between the men. In this framework, the population emerges as a collective subject. The population is not a set of subjects of law but a set of processes that must be handled in their biological aspects.

The figure of the population differs from the political subject embodied in the people, more typical of the logic of modern sovereignty where the emancipatory ideology of the West is also molded. The people, says Foucault, are composed of those who refuse to be a population.

It is interesting to explore the emancipatory potential of the subject-people as a political figure opposed to the economic-mercantile figure of the population. It is proposed to thematize that notion without neglecting to point out the criticisms that have been addressed to it, but highlighting its relevance to think a political subject capable of confronting the governmental logic of the prevailing neoliberalism.

eikasía

Reinventar al pueblo: sujeto político y emancipación

Dolores Marcos. Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).

Introducción

Foucault describió a finales de 1970, con brillante lucidez, el modo de gobernar propio del neoliberalismo, en aquel momento, incipiente. En esas páginas¹ nos reconocemos hoy en el modo en que somos dominados por un poder que atraviesa de manera impune todos los aspectos de nuestra existencia individual y social, tornando sumamente dificultoso pensar los modos y las prácticas de la emancipación en nuestros días.

La gubernamentalidad neoliberal piensa al gobierno desde la economía política, coloca en el nivel de leyes naturales a las relaciones sociales entre los hombres. Se trata de una multiplicidad de individuos inmersos en determinadas condiciones materiales. La población no es un conjunto de sujetos de derecho sino un conjunto de procesos que hay que manejar en sus aspectos biológicos.

La figura de la población se diferencia del sujeto político encarnado en el pueblo, más propio de la lógica de la soberanía moderna donde se moldea también el ideario emancipatorio de occidente. El pueblo, afirma Foucault, está compuesto por aquellos que se niegan a ser población. Esta distinción corresponde también a la diferencia entre una concepción que entiende a la política como la instancia ordenadora (y potencialmente transformadora) del mundo social, y otra que coloca ese rol ordenador en el mercado, con escasas posibilidades de transformación. Dicho de otro modo, el pueblo está formado por individuos sujetos de derecho, a diferencia de la población cuya figura individual corresponde a la del *homo economicus* del mercado.

¹ Ver principalmente las obras *Seguridad, Territorio, Población* (2009) y *El nacimiento de la biopolítica* (2012)

Interesa explorar el potencial emancipatorio del sujeto-pueblo como figura política contrapuesta a la figura económico-mercantil de la población. Se trata de un concepto polémico; ya en la modernidad se puede rastrear la contraposición entre pueblo como unidad especular del Estado, y otras configuraciones de lo colectivo, tales como la multitud spinoziana.

La propuesta es tematizar esa noción de pueblo, sin dejar de apuntar las críticas que se le han dirigido, pero resaltando su relevancia para pensar un sujeto político capaz de enfrentar la lógica gubernamental del neoliberalismo imperante. Como subjetividad política que se construye al calor de las luchas por más dignidad, el pueblo aparece en su perfil disruptivo, como una figura capaz de recuperar el impulso emancipatorio que el objeto-población es incapaz de poner en marcha.

Población y pueblo

Foucault diferencia al pueblo de la población, figura propia de los mecanismos de seguridad de la gubernamentalidad liberal. Esta configuración del poder supone a la población no como sujeto, sino como objeto de tecnologías de biopoder, en tanto “conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos” (Foucault, 2009: 93). El pueblo, en cambio, “está compuesto por aquellos que, en cuanto pueblo, se niegan a ser población” (Foucault, 2009: 64). ¿Cuál es el pueblo que se niega a ser población?

En el devenir histórico, emerge el gobierno en lugar del soberano, se desarrolla un arte de gobernar, que implica un modo de ejercer el poder según el modelo de la economía. A esto se refiere Foucault con el término gubernamentalidad, entendida como

“el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque compleja, de poder, cuyo objetivo principal es la población, cuya forma mayor de saber es la economía política, cuyo instrumento técnico esencial son los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2009: 136).

El arte de gobernar liberal se puede desarrollar en plenitud fuera del modelo de la soberanía, porque piensa el gobierno desde la economía, no desde el poderío del

soberano. La economía política coloca en el nivel de leyes naturales a las relaciones sociales entre los hombres. En este marco surge la población como sujeto colectivo, como blanco al que apuntan los mecanismos de seguridad. Se trata de una multiplicidad de individuos condicionados por el entorno material que regula sus acciones. La población no es un conjunto de sujetos de derecho agrupados voluntariamente, al que se le exige obediencia, es un conjunto de procesos que hay que manejar en sus aspectos biológicos. Es un fenómeno natural que no se puede cambiar por las leyes. Sigue sus propias tendencias, manifiesta regularidades, puede ser influenciada y transformada mediante técnicas que modifiquen las variables dentro de las cuales la población desarrolla la vida.

La población, entonces, en su naturalidad, no es sujeto, está sujeta, es el objeto de una gestión de gobierno, no constituye una noción jurídico-política vinculada a los derechos ni individuales ni colectivos. Sobre ella se desplegarán procedimientos de gobierno, se aplicarán las técnicas del arte de gobernar. El sujeto-objeto población se diluye en una multiplicidad de individuos a los que se deja actuar, dentro de ciertos límites, bajo el principio que indica que la circulación del deseo de cada uno redundará en el interés general.

El término pueblo aparece en *Seguridad, territorio, población* como un sujeto diferente a la población. En ejemplos concretos, tanto respecto del problema de la escasez, como en referencia a las reflexiones de Bacon sobre el gobierno, se muestra al pueblo como quien se rebela contra las regulaciones del soberano o del gobierno. Provoca el desarreglo del sistema, hace tambalear el orden del reino o del Estado. El pueblo, desde este punto de vista, es el elemento disruptivo. Se niega a ser población, provocando una resistencia al modo en que se intenta conducirlo.

El pueblo, desde el contractualismo moderno, es una creación artificial, la población, en cambio es considerada en sus características naturales. El pueblo es contracara de la voluntad soberana del Estado entendido como producto de un acuerdo. La población es el objeto de una comprensión de la política en clave de relaciones económicas. El pueblo es un sujeto desde una perspectiva que entiende a la política como condición de posibilidad de las relaciones económicas. Si la política tiene primacía es porque el interés general no es el resultado espontáneo de la

circulación de los hombres y de los bienes, sino una definición que se establece en la lucha propiamente política.

El pueblo que se resiste a ser tratado como población, como objeto de estrategias biopolíticas, ¿es el sujeto de la emancipación?

Este interrogante se abordará desde la mirada de algunos representantes de la filosofía política actual, situados en la perspectiva posfundacional², que sostiene la imposibilidad de encontrar el fundamento último de la sociedad ni en la naturaleza, ni en el contrato, ni en la trascendencia. Al mismo tiempo, comprende que las identidades y los colectivos que actúan políticamente no están definidos de antemano por una pertenencia común, sino que se constituyen en las acciones efectivas cuyo fin es impugnar un orden establecido y forjar un escenario político alternativo. A partir de allí, si bien se pueden encontrar coincidencias en cuanto a la identificación de un orden imperante bajo las características de la gubernamentalidad neoliberal, no hay acuerdo entre los diferentes autores acerca de cuál sea la configuración colectiva capaz de oponer una resistencia emancipatoria. En esta línea aparecerá la figura de la multitud, como agrupación de singularidades capaces de resistir a la dominación imperial, pero también la recuperación del pueblo, resignificado como potencia colectiva capaz de crear nuevos modos de ejercicio del poder común.

Algunas notas respecto al debate en torno al sujeto-pueblo

El debate acerca de cuál sea el sujeto político que constituye, transforma o revoluciona los órdenes políticos se remonta, al menos, al siglo XVII, es decir, al momento de la fundación de los Estados modernos que marcó, al mismo tiempo, el establecimiento de las categorías con las que se comprenderían los fenómenos sociales y políticos en Occidente.

El debate al inicio de la modernidad se plantea en los términos de la alternativa pueblo-multitud, conceptos que atraviesan las discusiones hasta nuestros días. Así, Hobbes rechaza a la multitud como sujeto político porque encarna la pluralidad de

² Al respecto, autores como Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Antonio Negri, Jacques Rancière, Alain Badiou, entre otros, son representantes de esta tendencia.

juicios y de voluntades, propia del estado de naturaleza. Su opuesto es el pueblo, que reúne en una unidad la voluntad y el juicio encarnados en la soberanía del Estado civil. Hay pueblo allí donde se ha constituido la autoridad política, el Estado soberano. Por el contrario, la presencia de la multitud es indicador de la ausencia de Estado³. Spinoza, por su parte es el pensador de la multitud, en tanto entiende que es en los muchos, que no confluyen en una unidad, sino en tanto pluralidad de singularidades donde reside la potencia capaz de construir comunidad preservando y ampliando los derechos con que la naturaleza ha dotado a los hombres.

Ese mismo debate continúa en la actualidad con diversas voces y miradas críticas. Alain Badiou (2014) distingue dos sentidos positivos y otros dos sentidos negativos respecto de los usos de la categoría de pueblo, dependiendo del contexto en que se lo emplee. El primer sentido negativo apunta a la designación de una identidad cerrada racial o nacional, que necesita instaurar y sostener violentamente su ficción a través de la construcción de un Estado despótico. El segundo sentido hace referencia a la identificación de un pueblo con un Estado que supone benefactor porque sostiene las condiciones del consumo capitalista.

Los sentidos positivos del uso del término “pueblo” se vinculan con dos situaciones. Por una parte la construcción de un pueblo cuando le es negada su identidad por parte de una dominación colonial, esto es, en las luchas emancipatorias y anticoloniales, previas a la existencia de un Estado independiente. Por otra parte, también se valora positivamente la declaración en tanto pueblo de aquellos colectivos que el Estado busca excluir del “pueblo legítimo” por él reconocido, esto es, de colectivos o minorías cuyos derechos son negados por el poder legal.

Según esta perspectiva, la asociación del pueblo a la dominación y poder del Estado, tal como lo pensaba Hobbes, es excluyente y legitimadora de un sistema en sí mismo opresivo. En cambio, la figura del pueblo cobra un sentido emancipador justamente cuando se nombra contra los poderes establecidos y es asumido por los colectivos que buscan impugnar el orden de la dominación estatal.

Antonio Negri y Michael Hardt recuperan la tradición spinoziana y proponen a la multitud como el sujeto político capaz de llevar adelante una democracia real en el marco del mundo globalizado. Un mundo que se caracteriza por la crisis de la

³ Hobbes trata con detalle la distinción ente pueblo y multitud en la obra *De Cive* (1991).

soberanía de los Estados-nación, y el surgimiento una nueva forma de soberanía global, que incluye Estados, pero también organizaciones supranacionales, corporaciones, empresas transnacionales, etc. Se trata del orden imperial que expone nuevos modos de ejercicio y circulación del poder.

Si al modo de ejercicio de la soberanía moderno en torno al protagonismo del Estado-nación le correspondía la figura especular del pueblo, como esa unidad de los juicios y las voluntades de los individuos, la crisis de esa centralidad necesariamente debe llevar a pensar en una figura de lo colectivo alternativa.

El sujeto activo que resiste y se opone al poder imperial es la multitud. A diferencia del pueblo, que es uno, que se define por una identidad, que no deja espacio a la diversidad, la multitud es plural y múltiple, no tiende a la unidad sino que mantiene positivamente las diferencias en un conjunto de singularidades. La singularidad plural de la multitud se contrapone así a la unidad indiferenciada del pueblo. Aun así, la multitud no es anárquica ni incoherente, puesto que puede actuar en común y regularse a sí misma⁴. Es un sujeto activo que confluye en torno a lo común, pero que no aspira a constituir un poder soberano ni a confluir en una unidad.

“Con el término multitud, en cambio, designamos a un sujeto social activo, que actúa partiendo de lo común, de lo compartido por sus singularidades. La multitud es un sujeto social internamente diferente y múltiple, cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay de común” (Hardt y Hegri, 2004: 128)

La multitud es el sujeto común del trabajo. El orden imperial capitalista ejerce su dominación bajo mecanismos de biopoder. Las formas del trabajo contemporáneas implican la puesta en juego de capacidades y relaciones que los seres humanos poseen en común y exceden las habilidades propias requeridas para cada tarea específica. Destrezas comunicacionales, cooperativas, emocionales son demandadas para el cumplimiento de cualquier tarea en el mercado laboral. Es esta potencia que

⁴ Los autores retoman y reformulan la concepción spinoziana expuesta en su *Tratado político* según la cual la multitud es una multiplicidad de potencias deseantes, pero al mismo tiempo pueden actuar “como guiados por una sola mente” en base al deseo y la razón comunes.

se pone en práctica entre quienes producen la que permite tejer vínculos de cooperación. El mismo proceso de explotación permite la emergencia de redes de interacción. La construcción de la multitud es posible gracias a esa base común de diversas habilidades cognitivas, afectivas y de comunicación entre las diversas figuras de la producción.

El orden imperial pretende convertir a la multitud en unidad y el Estado busca interpelarla como pueblo. Sin embargo, la emergencia de la multitud como sujeto político que se opone a su lógica opresiva se manifiesta en un abanico de luchas particulares que constituyen una movilización global de lo común, conservando, al mismo tiempo, la singularidad de cada revuelta. No se trata de reconstruir una soberanía, ni una unidad ni un centro, sino de ampliar las redes entre las diversas manifestaciones de la multitud contra el orden imperial. Se trata de una acción política en tanto se propone minar los mecanismos de la dominación propios del imperio y superar la lógica de la soberanía por relaciones de organización social horizontales y de autogestión económica.

A diferencia de la multitud spinoziana, capaz de crear un poder soberano, estas nuevas multitudes son enaltecidas justamente en razón de su carácter reticular, que impediría la concentración del poder y un resurgimiento de los poderes centralizados. La propuesta de Negri y Hardt, pero también de otros teóricos de la multitud en la actualidad⁵, desestiman al Estado como un elemento capaz de aportar a la justicia social y consideran que sólo la lucha de colectivos autogestionados son capaces de llevar adelante acciones emancipatorias. En ese sentido, no sería el pueblo, que representa la unidad y la homogeneidad opresiva y especular del Estado, sino la multitud la figura capaz de ofrecer resistencia al modo de ser gobernados como población propio del orden neoliberal.

El pueblo como sujeto de emancipación

Jacques Rancière comparte con la perspectiva de Negri y Hardt la desconfianza hacia el Estado como configuración histórica al servicio de la dominación capitalista. Entiende que todo orden social es contingente e impone la desigualdad ocultando la

⁵ Es el caso de Paolo Virno 2003 y 2011.

igualdad última presente entre todos los seres humanos. Sin embargo, al mismo tiempo, considera que es la figura del pueblo la que asume la función de la disrupción, de la impugnación de lo establecido.

El orden policial, esto es, la administración institucional de los asuntos públicos en donde es posible distinguir entre quien manda y quien obedece, distribuye los cuerpos, atribuye funciones y controla para reproducir la dominación. Oculta la contingencia sobre la que se erige su poder. La política, en cambio, acontece en esos momentos en los que una subjetividad irrumpe para negar el lugar que le ha sido asignado, para impugnar la desigualdad desde la cual se le niega su pertenencia al *demos*.

Hay política cuando una libertad rompe la configuración asignada por la organización de poderes y funciones y actualiza la igualdad última sobre la que descansa todo orden. En esa irrupción que reconfigura el campo de la experiencia, recomponiendo los modos de hacer, de ser y de decir se constituye la subjetivación política del pueblo. El pueblo instala el litigio para reclamar su parte en el reparto de los lugares sociales. El pueblo no tiene identidad previa, por el contrario, se constituye por medio de una desidentificación, al negar el lugar que el orden policial asignaba a esos cuerpos. Tampoco preexiste al momento de la irrupción, sino que se constituye en la lucha.

“La subjetivación política produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad, una multiplicidad cuya cuenta se postula como contradictoria con la lógica policial. Pueblo es la primera de esas multiplicidades (...), la inscripción primera de un sujeto y una esfera de apariencia de sujeto sobre cuyo fondo otros modos de subjetivación proponen la inscripción de otros existentes [mujeres, obreros, migrantes], otros sujetos de litigio político” (Rancière, 2012:52 el agregado entre corchetes es mío)

Rancière considera, entonces, que la subjetivación política encuentra en la figura del pueblo la primera expresión auténtica, sobre la cual se montarán otras demandas de reconocimiento. El momento político es, por definición, siempre emancipatorio y siempre democrático puesto que refiere a esas acciones disruptivas en las cuales se busca afirmar la igualdad y la libertad que es negada por un orden policial, siempre

arbitrario. Sin embargo esas acciones emancipatorias no buscan confluír en una unidad ni constituir un nuevo orden. Se trata de momentos efímeros pero que provocan efectos concretos al modificar los lugares asignados y al dejar al desnudo esa igualdad presupuesta en todo orden de dominación.

En esa misma línea Chantal Mouffe también toma el punto de vista que afirma la contingencia de toda identidad, no puede hablarse de una identidad original sino de actos de identificación que van constituyendo las subjetividades políticas. También comparte la mirada acerca de que el conflicto y el antagonismo son ineludibles del mundo social y configuran el terreno de lo político. De hecho sostiene que atravesamos en la actualidad una época pospolítica por cuanto los partidos tradicionales que se distinguían por programas y proyectos cuyos valores se identificaban con la izquierda o la derecha, han ido confluendo en un consenso sin matices en torno a los modos de gobernar propios del neoliberalismo, lo cual también condujo a un debilitamiento de la democracia. En esa deriva ha ido perdiendo gravitación un elemento constitutivo de la democracia como es el poder del pueblo. En su lugar se ha producido una captación de la vida social en términos de relaciones de mercado, aquello mismo que Foucault observaba respecto de la reducción de todas las relaciones sociales al cálculo de la economía política.

Sin embargo entiende también que, a la par de ese antagonismo ineliminable, es necesario articular entre diversos grupos para crear una voluntad colectiva con vocación hegemónica a fin de superar la dominación neoliberal y radicalizar la democracia. Esto significa que, partiendo de la evidencia de la contingencia de todo orden social y de la necesidad de enfrentar al orden dominante, esta autora considera que el sujeto político “pueblo”, que no está dado sino que se constituye en la construcción de las luchas colectivas, aspira a construir poder hegemónico para instalar un orden alternativo. Dicho de otra manera, no sólo entiende que el pueblo puede constituirse como sujeto político emancipador sino que no es suficiente la impugnación del orden establecido; es necesario, además, construir una nueva hegemonía sobre otras creencias y valores compartidos.

“...hay que implementar una política capaz de dar forma a esas nuevas formas de conflictualidad. El objetivo debe ser establecer una cadena de equivalencias entre la multiplicidad de demandas democráticas para poner en cuestión el orden existente y edificar

otra hegemonía. Eso requiere involucrarse con una variedad de luchas y de formas institucionales. Se necesita una sinergia entre la lucha electoral y la diversidad de luchas que tienen lugar en el campo social” (Mouffe y Errejón, 2015: 113)

Mouffe entiende que el pueblo, como sujeto capaz de enfrentar al orden establecido, se opone a la población que no es más que un agregado de individuos sin potencia política. Es por eso que desde hace unos años, está interesada en debatir acerca de cómo se construye ese pueblo con potencia emancipadora, capaz de hacer frente a la lógica hegemónica neoliberal. Para construir pueblo es preciso articular una diversidad de demandas, establecer entre ellas una cadena de equivalencias, de modo que los diferentes grupos encuentren sus puntos de contacto. La red así construida será capaz de cuestionar el orden actual y de tejer los principios de una nueva hegemonía. La clave respecto de este punto es qué cadenas de equivalencias, bajo qué demandas y alentados por qué pasiones se construye ese pueblo. La oposición a la lógica liberal se encarna tanto en movimientos atávicos que buscan una vuelta a las comunidades esenciales y los nacionalismos, como en luchas emancipatorias que buscan restituir la igualdad como base sobre la cual se erigen los derechos humanos individuales y colectivos. En el diálogo que da lugar al texto *Construir pueblo*, Iñigo Errejón señala que el desafío estriba en construir pueblo teniendo como base y como bandera los dolores de los subalternos, es decir, el sufrimiento de las grandes mayorías oprimidas de un modo u otro por la dominación neoliberal de nuestros días.

Chantal Mouffe apuesta a la construcción del pueblo, como el sujeto propiamente político capaz no sólo de resistir a ser tratado como objeto de la administración neoliberal, sino como potencia capaz de construir un orden alternativo más justo e igualitario.

Consideraciones finales

En la huella dejada por las reflexiones de Foucault en torno al modo de gobernar contemporáneo, Cristian Laval y Pierre Dardot (2013) señalan que no hay que entender al neoliberalismo como una ideología y una política económica acorde con

ella. El neoliberalismo es un modo de construcción de relaciones sociales, de modos de vida, de subjetividades. Es la nueva razón del mundo, la racionalidad política a través de la cual comprendemos el mundo y actuamos en él.

Frente a ello, el gran desafío de nuestro tiempo es desarmar esa lógica individualista y meritocrática para resistir colectivamente en la búsqueda de modos alternativos de vivir juntos. ¿Cómo rechazar el trato de objeto-población, pasivo y sólo movido por el deseo y el interés? El primer paso pareciera ser recuperar el espesor político de nuestra vida en común, en tanto instancia que posibilita una transformación en las condiciones de nuestras sujeciones.

En la búsqueda de una figura capaz de suplantar el cúmulo de la población por un sujeto capaz de emprender acciones emancipatorias, el llamado a “construir pueblo”, como la reunión de colectivos que confluyen, sin negar sus diferencias, en sus legítimas aspiraciones a ser reconocidos en sus derechos y dignidades, constituye un desafío prometedor, en tanto que no sólo se propone desarticular el orden dado sino también configurar órdenes alternativos.

A propósito de este asunto, son útiles los conceptos de Rubén Dri (2006), en cuanto a entender al sujeto político como aquel que tiene un proyecto universalizador y busca construir poder con otros, a diferencia de la multitud que huye del poder y se refugia en las singularidades de la acción social.

Mientras las teorías que reivindican al sujeto-multitud insisten en mantener la horizontalidad en las relaciones, con el objetivo de huir del poder (soberano) hacia formas descentralizadas de organización, la mirada política implica algún grado de organización vertical, que posibilite la acción del pueblo como unidad. Ahora bien, esto no significa para el autor reproducir las lógicas de dominación preexistentes. El sujeto político se constituye en la acción con otros, ocupando el espacio público, pero no para permanecer en el goce del puro asambleísmo, sino para proponerse, en tanto pueblo, nuevos límites.

El sujeto colectivo constituido como pueblo puede resistirse a ser tratado como población porque disputa el poder del Estado, pero también porque busca construir nuevos modos de interpretar y de realizar ese poder.

Referencias bibliográficas

- Badiou, Alain (2014), "Veinticuatro notas sobre los usos de la palabra "pueblo", en Badiou, Alain; Bourdieu, Pierre et al, *¿Qué es un pueblo?*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.
- Dri, Rubén (2006), "De la multitud al pueblo, del no-poder al poder popular", *Revista Herramienta* N° 46, Argentina.
- Foucault, Michel (2009), *Seguridad, Territorio, Población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica .
- Foucault, Michel (2012), *Nacimiento de la Biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio (2004), *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires, Debate.
- Hobbes, Thomas (1991), *De cive*, Barcelona, Península.
- Laval, Cristian; Dardot, Pierre (2013), *La nueva razón del mundo*, Barcelona, Gedisa.
- Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós.
- Mouffe, Chantal; Errejón, Iñigo (2015), *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Rancière, Jacques (2012), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires. Nueva Visión.
- Spinoza, Baruch (2005) *Tratado político*, Buenos Aires, Editorial Quadrata
- Virno, Paolo (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires, Colihue.
- Virno, Paolo (2011), *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.